



LECCIÓN 46

Dios es el Amor en el que perdono.

Comentario de Sarah:

¿Cómo piensas acerca de quién es Dios? Si crees que Él hizo este mundo donde la gente sufre y muere, quizás te preguntes qué clase de Dios permitiría que todo eso sucediera. Él no puede ser un amor perfecto y aún así ser responsable de la condición de este mundo. Dios no es a la vez iracundo y amoroso. Dios es sólo Amor, y no hay separación entre este Dios de Amor y el Ser que somos. Si aceptamos la historia de Adán y Eva, aceptamos el concepto de que Dios los expulsó del paraíso por comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Esto significa que Dios preparó este escenario en primer lugar y probó a Adán y Eva para ver si harían algo incorrecto. Dios, siendo Dios, habría sabido que esta tentación los conduciría a su caída, ¿no es así? ¿Por qué confiaríamos en un Dios tan manipulador como ese? Un Dios amoroso no haría eso.

En el libro “La Desaparición del Universo” de Gary Renard, Arten describe la situación así:

"Y entonces Dios continúa y crea a Adán y luego le consigue una cita, Eva. La vida es un paraíso. Pero Dios les da esta única regla. Hagan lo que quieran, niños, noqueen, pero no se atrevan a comer la fruta de ese árbol del conocimiento de allá, entonces la serpiente hace lo suyo, Eva muerde un pedazo y tienta a Adán que muerde otro pedazo”.

"Ahora hay mucho que pagar. El gran Hacedor enojado echa a Adán y Eva del paraíso. Incluso le dice a Eva que va a sufrir un dolor terrible durante el parto solo por si acaso. ¡Eso la enseñará! Pero espera un minuto aquí. Si Dios es Dios, ¿no sería perfecto? Y si Él es perfecto, ¿no lo sabría todo? Incluso los padres de hoy saben que la forma más segura de hacer que los niños hagan algo es decirles que no pueden. Entonces, si Dios es Dios y Él lo sabe todo, ¿qué ha hecho Él aquí?”

Robert Perry escribe que “muchos de nosotros empezamos creyendo en un Dios del que se decía que era amoroso, pero que tenía un lado decididamente hostil. Era punitivo y dado a actos de violencia. Ahogó a todos esos aurigas en el Mar Rojo, por ejemplo. De hecho, Él ahogó al mundo entero, excepto por el contenido de un bote. Hizo asesinar brutalmente a Su propio Hijo para apaciguar Su ira. Estas historias pueden haber sido de hace mucho tiempo, pero tuvieron implicaciones definitivas para nuestras vidas en el presente. Nos preguntábamos si tener un accidente automovilístico o perder nuestro trabajo era un castigo de Dios por algo que habíamos hecho mal. O tal vez Él estaba probando nuestra fe y nos preocupaba si estábamos pasando la prueba o no. Este Dios definitivamente no quería que nos divirtiéramos mucho. Por alguna razón, Él nos equipó con una gran cantidad de impulsos y deseos y luego nos ordenó resistirlos y reprimirlos. Y temíamos que, si no teníamos éxito en eso, si caíamos en la tentación hoy, podríamos arruinar nuestras oportunidades para la eternidad”.

Aunque no hayamos sido criados con esta versión bíblica, está en nuestra cultura y constituye parte de nuestro pensamiento. Es el Dios que hizo el ego. Como leemos en el Capítulo 23.II Las

Leyes del Caos **“Pues si Dios no puede estar equivocado, tiene entonces que aceptar la creencia que Su Hijo tiene de si mismo y odiarlo por ello”**.

En otras palabras, le decimos a Dios quién es Él y le exigimos que acepte nuestra versión de Él. Lo hemos hecho a nuestra imagen e insistimos en que tenemos razón acerca de quién es él. Es el Dios del que leemos en la Biblia. ¿Cómo podemos confiar en un Dios así? La historia es simbólica de la creación del mundo y de los cuerpos y la naturaleza de la mente inconsciente. En el Curso, la historia concluye con la afirmación de que en ninguna parte dice que cuando Adán se durmió, alguna vez despertó. Esto es un símbolo de la mente que se ha quedado dormida y aún no se ha despertado. Pero ahora estamos en el camino del despertar, y en este proceso, damos los pequeños pasos cada día que prescribe el Curso, como una forma de recordar quiénes somos realmente como seres espirituales.

Ahora estamos llamados a mirar nuestra relación con Dios y quién creemos que es. Esta Lección afirma que Dios nunca ha condenado. Él no es el Dios vengativo, castigador y enojado que hemos hecho que sea. Él no nos trae lecciones. Él no nos trae sufrimiento por nuestro propio bien. Él es sólo Amor. No necesitamos Su perdón porque Él nunca ha condenado, contrario a la historia de Adán y Eva.

En la historia de la vida de C.S. Lewis, tal como se presenta en la película *Shadowlands* (Tierra de Sombras), él cuestiona cómo un Dios amoroso traería todo el sufrimiento a la vida de las personas. Refleja la visión generalmente sostenida de Dios que trae lecciones y nos hace sufrir por nuestro propio bien y para construir nuestro carácter. Esta es realmente una perspectiva retorcida de un Dios amoroso. Solo nuestra mente errada con toda su culpa crea sufrimiento. En esta Lección se nos muestra la salida. Jesús nos muestra cómo podemos aprender a perdonarnos a nosotros mismos y así reconocer: **“Dios es el Amor con el que me amo a mí mismo”**. (W.46.5.5) Miremos más de cerca esta Lección para comprender cómo podemos aplicarla a nuestras vidas como parte de nuestro despertar a la verdad de quiénes somos.

En esta lección, se nos presenta una nueva forma de ver al perdón. Vemos que el perdón no es algo que necesitamos de Dios porque Él nunca nos ha condenado. Solo lo necesitamos para nosotros. También aprendemos que el perdón no tiene nada que ver con nadie más. Lo que estamos perdonando es la culpa en nuestra mente que hemos proyectado en los demás. **“No existe ninguna relación entre lo que es real [el Amor de Dios] y lo que tu piensas que es real”** (W.45.1.3) que es todo lo que parece sucedernos en este mundo. En la Lección de hoy, Jesús nos recuerda que, **“El perdón es la mayor necesidad de este mundo, y esto se debe a que es un mundo de ilusiones”**. (W.46.1.3) Lo que hacemos cuando perdonamos es liberar este mundo de las ilusiones liberando nuestros pensamientos sobre él. Este mundo nos parece muy real, pero no lo es. Su origen es nuestra creencia en el pecado, que se deshace cuando elegimos perdonar.

Si el mundo no es real, nada de lo que pensamos que hemos hecho ha sucedido, y cualquiera que creamos que hemos lastimado, no ha sido agraviado. Entenderemos esto más completamente en Lecciones posteriores. En este momento, necesitamos entender que los únicos heridos por la falta de perdón somos nosotros mismos. Nuestra falta de perdón nos mantiene encadenados, atados y temerosos. El perdón deshace todo esto. Esta Lección dice que el miedo es lo que ha producido todas nuestras ilusiones. **“El miedo condena y el amor perdona. El perdón pues, deshace lo que el miedo ha producido y lleva de nuevo a la mente a la conciencia de Dios. Por esta razón, el perdón puede llamársele verdaderamente salvación. Es el medio a través del cual desaparecen las ilusiones”**. (W.46.2.2-5) El perdón deshace el miedo y el odio, retenidos en nuestro sistema de creencias erróneo. Cuando el miedo y el odio se deshacen, todo lo que queda es amor. Dios no nos salva de nuestro pecado porque nunca sucedió y no es

real. La verdad es que no hemos pecado. Solo hemos comprado el mito del ego de que hemos hecho algo terrible y ahora debemos huir hacia el cuerpo y el mundo y escondernos de Dios. De lo que somos salvados es de la creencia en el pecado y la culpa y, por lo tanto, de la creencia en la realidad de este mundo.

¿Cómo se aplica todo esto a nuestra visión de Dios? En los puntos de vista religiosos tradicionales, Dios perdona nuestros pecados, lo que significa que verdaderamente hemos pecado, el pecado es real y, por lo tanto, somos culpables. Si realmente somos culpables, no hay base para el perdón. Dios primero tendría que afirmar nuestra culpa como merecida y luego perdonarla. Significaría que el mundo es real y que Dios tendría que salvarnos de nuestra pecaminosidad. Lo que Jesús nos dice es que el pecado no tiene realidad.

Se nos dice en el Curso que el Principio de Expiación significa que nunca hemos dejado nuestra Fuente. **"El principio de la Expiación estaba en vigor mucho antes de que ésta comenzara. El principio era el amor y la Expiación fue un acto de amor. Antes de la separación los actos eran innecesarios, porque no existía la creencia en el espacio y el tiempo. Fue solo después de la separación cuando se planearon la Expiación y las condiciones necesarias para su cumplimiento. Se necesitó entonces una defensa tan espléndida que fuese imposible usarla indebidamente, aunque fuese posible rechazarla. Su rechazo, no obstante, no podía convertirla en un arma de ataque, que es la característica intrínseca de otras defensas. La Expiación, pues, resulta ser la única defensa que no es una espada de dos filos. Tan sólo puede sanar."** (T.2.II.4.2-9) (ACIM OE T.2.II.36)

Somos seres santos, eternos, ilimitados e inocentes de luz y amor, aún en la mente de Dios. Creemos que nos separamos de su amor y ahora tenemos que hacer nuestro propio camino en el mundo. Pensamos que hemos hecho algo terriblemente malo y merecemos un castigo. El perdón nos ayuda a recordar que no pudimos separarnos del amor, no hemos pecado y no somos culpables. Aceptar la Expiación es aceptar la verdad sobre nosotros mismos. La Expiación es la Corrección de nuestro pensamiento equivocado.

"Aquellos que perdonan se liberan así mismos de las ilusiones, mientras que los que se niegan a hacerlo se atan a ellas. De la misma manera en que solo te condenas a ti mismo, de igual modo solo te perdonas a ti mismo". (W.46.1.4-5) Lo que hacemos es proyectar la culpa en nuestras mentes sobre los demás y hacerlos responsables de nuestra condición. En otras palabras, responsabilizamos a los demás por lo que realmente está en nuestras mentes para que la culpa recaiga sobre ellos. Proyectamos nuestros pensamientos de auto ataque en los demás y los hacemos responsables de cómo nos sentimos. Con el perdón retiramos estas proyecciones y vemos que comienzan en nuestra propia mente y solo pueden ser perdonadas allí.

Muchas oportunidades de perdón surgen en nuestras relaciones con las personas que creemos que nos han hecho algo. Pueden ser personas que no nos agradan, personas que condenamos activamente o personas que creemos que amamos y que nos hacen enojar. **"Mencione a cada uno por su nombre y diga: '(Nombre) Dios es el Amor en el que te perdono."** (W.46.4.3-4) **"No importa en que medida no los hayas perdonado. O los has perdonado completamente o no los has perdonado en absoluto"**. (W.46.3.4-5) Cuando los vemos como separados de nosotros y proyectamos culpa en ellos, es porque no queremos reconocerlo en nosotros mismos. Así, nos condenamos junto con ellos haciéndolos responsables de la culpa que creemos que hay en nosotros.

Hacemos esto porque somos incapaces de aceptar la carga de la culpa en nosotros mismos y no queremos asumir la responsabilidad por ello. No somos conscientes del alcance de la culpa en nosotros mismos cuando la proyectamos sobre los demás. Cuando estamos dispuestos a asumir la responsabilidad de nuestras proyecciones, nos ponemos en una posición en la que ahora podemos ver la culpa que los demás nos reflejan. Sin este reflejo, no seríamos capaces de verlo en nosotros mismos. Solo cuando nos liberamos de la culpa, asumiendo la responsabilidad por ella, podemos saber la verdad de que ya estamos perdonados. Cuando la culpa se libera de nuestra propia mente a través del perdón, experimentamos la luz de nuestro ser. Reconocemos hoy la verdad de que **"Dios es el Amor en el que me amo a mí mismo"** (W.46.5.5) y **"No puedo ser culpable porque soy un Hijo de Dios"** (W.46.6.3) y **"Ya he sido perdonado"**. (W.46.6.4)

Cuando tenemos ira hacia alguien, estamos cargados con una pesada capa de culpa. Soltar esto es verdaderamente algo liberador que nos bendice. Todos hemos experimentado este tipo de liberación y la alegría que proviene de dejar ir nuestra ira y nuestro odio. Es sólo nuestra propia auto condena la que proyectamos sobre los demás. Por lo tanto, siempre nos perdonamos a nosotros mismos. Todos son un espejo que refleja lo que hay en nuestra mente. A través del perdón, asumimos la responsabilidad de nuestras proyecciones y vemos la culpa y el odio hacia nosotros mismos que hay en nuestras propias mentes. Reconocemos que no hay nadie 'allá afuera'.

"El propósito de la primera fase de los períodos de práctica de hoy es colocarte en una posición desde la que puedes perdonarte a ti mismo". (W.46.5.1) Hoy damos un paso importante en este proceso y nos recordamos que nos estamos liberando del pensamiento del mundo, de la ilusión de que lo que experimentamos en el mundo es real, y de los pensamientos y creencias que nos mantienen en el infierno.

Vamos juntos, tú y yo, ya sea en la esclavitud o en la libertad. Uno trae soledad continua, depresión, ira y tristeza, y el otro trae la paz, la conexión, el gozo y la libertad de Dios. La práctica de hoy involucra traer nuestras quejas, juicios, ira, frustraciones y especialismo a la luz del Amor de Dios en nuestras mentes. Cuando estamos dispuestos a llevar nuestras proyecciones al Espíritu Santo, Él las disipa.

Amor y bendiciones Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>